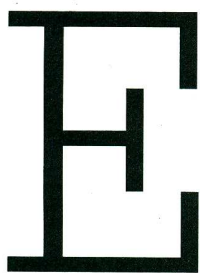




OCHO REALIZADORES

# TRAS LAS HUELLAS

MARIÁNGEL SOLOMITA



El tiempo no piensa”, dice la voz de Roberto Appratto en un fragmento de *Limbo*, cortometraje que dirigió Álvaro Buela y que integra la serie *Huellas de la Dictadura*, coproducción de tevé CIUDAD y Montevideo Capital Iberoamericana de la Cultura

2013, que propuso que ocho cineastas uruguayos piensen por él. Y en él, como si fuera una persona que pasó 40 años en silencio y que desde este 27 de junio tendrá otras siete oportunidades cinematográficas de hablar y mostrarse.

La propuesta surgió desde el canal. Se citó a siete cineastas de distintas generaciones y se les encargó crear un cortometraje de 10 minutos de duración acerca del aniversario número 40 del golpe de estado. La consigna: pensar las huellas de la dictadura en el presente. Pablo Stoll, Juan Ignacio Fernández Hoppe, Alicia Cano, Walter Tournier, Álvaro Buela y Gonzalo Arjón aceptaron la invitación. El resultado es una serie televisiva que se estrenará en pantalla grande el próximo jueves en el Teatro Solís (con invitación) y en pantalla chica ese mismo día a las 21:30 horas, con repeticiones todos los domingos de julio a las 23 y los martes a las 18.

“El canal estableció una serie de premisas en cuanto a aspectos formales”, explica Alicia de Oliveira desde tevé CIUDAD, “se designó al realizador Aldo Garay como curador de la serie, fue quien acompañó el proceso de desarrollo creativo de los proyectos, y Mirta

Molina ocupó la producción general”. Este proyecto “expresa la definición estratégica asumida por la nueva dirección del canal” (Martín Papich, anteriormente Director del Instituto de Cine y Audiovisual): se pretende tender puentes con realizadores y productores independientes para generar contenidos.

Al cierre de esta edición, esta cronista vio seis de los siete trabajos encargados, y la palabra encargo, que suena comercial y negativa en varios ámbitos artísticos, en este caso se traduce en oportunidad. *Huellas* es un ejercicio artístico con dos puntos de interés: los 40 años según las miradas de estos directores, y la mirada de estos directores sobre estos 40 años. En la mayoría de los casos (Pablo Stoll, Daniel Yafalián, Alicia Cano, Álvaro Buela, Juan Ignacio Fernández Hoppe), esta experiencia permitirá que los espectadores veamos lo que piensan algunos autores sobre un tema central de nuestra historia y que hasta este momento no había sido

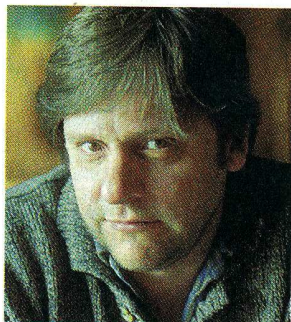
tratado en su filmografía. Nuevos puntos de vista con los que podremos dialogar. De cómo atravesaron esta búsqueda, habló cada uno.

**Uruguay Hoy.** El relato que armaron Pablo Stoll y Daniel Yafalián es impactante. *Uruguay Hoy* podría ser definido como un ensayo sobre el discurso político que el Uruguay dictatorial generó a través de sus imágenes televisivas...y que se parece bastante al actual. La construcción está hecha en su totalidad en base al montaje de material de archivo de la época (desordenado e intervenido musicalmente, “totalmente manipulado en pos de ser humorístico”), producido por el mismo sistema militar. “Primero pensé en hacer algo sobre mi experiencia personal en la dictadura”, dice Stoll, “pero preferí hacer algo que tuviera que ver con el cine y con la reflexión de los sonidos (la marcha militar *25 de agosto* es la protagonista del montaje sonoro) y las imágenes generadas en ese momento, en el que se hacían muy pocas películas de ficción. Hablando con Aldo Garay entendimos que ese era, de alguna manera, el cine que se hacía, era lo que yo veía en los cines antes de las películas.

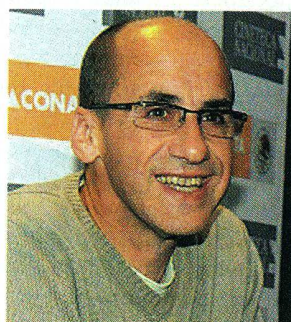
Me interesó hacer una investigación sobre esas imágenes y sonidos, y en ese sentido para mí tuvo algo de autobiográfico, de recuperar una época. Siempre se habla de que al Uruguay le falta la imagen de dónde verse y buscando encontramos ese material filmado en esa época, que era un reflejo de la cotidianidad. En vez de utilizar publicidades o programas, dimos con estos contenidos producidos por la dictadura, que creaban la imagen del Uruguay que quería transmitirse y en el que los uruguayos debían reflejarse, un lugar de tranquilidad, limpieza, jóvenes haciendo deportes y recibiendo a la Selección con sus copas, disfrutando de Semana de Turismo, del Candombe, hablando de AFE y Pluna, de Uruguay como el centro del mundo y de la solidaridad de sus habitantes. Nos concentramos en el discurso y nos dimos cuenta de que el discurso oficial no cambió mucho. Me parece que este discurso es una de las huellas.”

**Dos niños y un casco azul.** Gonzalo Arijón, desde su juventud,

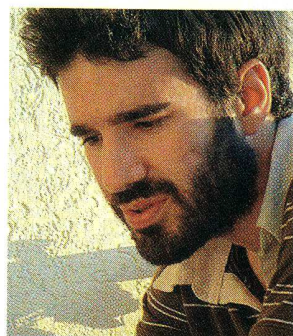
vive en Europa. Desde Francia volvió a fines de los '90 para rodar el documental *Por esos ojos* (junto a Virginia Martínez), una de las primeras películas que se metió con un tema silenciado. Esta vez también volvió de Francia, y decidió poner ante la cámara el mismo diálogo que debía enfrentar él participando de *Huellas: cómo vemos hoy el pasado*. “Retomé un documento realizado en 1989 junto a José López Mazz para exponerlo a la luz de hoy, al Uruguay y a Camilo y Francesca, que tenían 8 y 3 años en el momento de los hechos y ahora son adultos ¿Qué huellas dejó en ellos?, ¿de qué manera los marcó? El corto nace de esas interrogantes.” Su madre fue una de las presas políticas que testimoniaron en ese documental contra Glauco Yannone, ellos estuvieron desaparecidos por 20 días; el torturador estuvo a punto de recibir el Premio



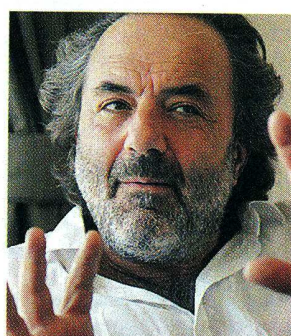
■ Álvaro Buela



■ José Pedro Charlo



■ Juan Ignacio Fernández



■ Gonzalo Arijón

Nobel de la Paz en 1988. “Ese año se otorgaba a los Cascos Azules, de todas partes, incluido Yannone, uruguayo, ese nombre nos decía algo, investigamos, armamos un documento. Fuertazo. La ONU se enojó mucho alegando que estábamos buscando el *scoop* (gran noticia) a toda costa. Cuando el video salió al aire vía satélite en Europa, el

## FUENTES

**Tres directores mencionaron fuentes literarias. Roberto Appratto y su ensayo autobiográfico *Se hizo de noche*, fue la primera inspiración de Juan Ignacio Fernández, pero Álvaro Buela ya se había adelantado y utilizó parte de ese texto y al mismo autor como materia prima para su obra. Pablo Stoll dijo que estudió el**

**análisis que realizó Aldo Marchesi en *El Uruguay inventado*, donde reflexiona sobre la política audiovisual de la dictadura.**

mismísimo rey Olaf de Noruega pidió a la ONU que echaran a Yannone, cosa que la organización no tenía potestad para hacer porque no puede cuestionar a los militares que le son enviados. Abrimos un debate muy interesante. En Uruguay, abril de 1989, se venía el referéndum contra la Ley de Amnistía con los militares, lo ofrecimos a los canales...silencio absoluto. Se utilizó muy poco para proyectar como parte de la campaña por el Voto Verde, pero nunca fue realmente visto en Uruguay.”

**Apuntes salteños.** El nombre de Alicia Cano es nuevo en la escena cinematográfica. Directora de *El Bella Vista*, film recientemente estrenado, es la única mirada femenina de esta serie. “Quise hacer algo bien distinto a lo que fue ese documental, quiero recorrer otras formas y de hecho fue lo que hice: filmé espacios vacíos, sin gente, en base a historias de Salto”, donde se crió, en un barrio del Cerro.

“Trabajé en torno a cómo se vivió en el interior, donde siempre parece que ahí no pasó nada, porque en el interior pareciera que todas las cosas quedan congeladas, que pasan menos cosas y en esto de la dictadura me encontré con que la gente no tenía los recuerdos ni olvidados ni sepultados. Mi abuela me dice que son ‘recuerdos dormidos’, que de repente empiezan a aflorar y están a flor de piel. Te das cuenta que en un pueblo tan chico te podés cruzar sin problemas con el torturador, con el sargento, como si nada, y todos saben quiénes son. Son vecinos del mismo barrio, siguen viviendo en el mismo lugar.”

**Sin palabras.** Del otro lado del teléfono Walter Tournier se escucha feliz. Este cortometraje es su primera ficción luego de 40 años haciendo animaciones, “es como un sueño cumplido, primero me sorprendí porque nunca en mi vida había hecho algo así, con actores, de ficción, salvo un documental apenas empecé, y eso que me metí en la animación para poder hacer ficción”. Descartó el tono documental y los testimoniales y optó por un retrato metafórico, sin un solo diálogo, a base de música y una puesta en escena performática en la que los 30 actores que puso frente a su cámara arman una

sensible coreografía histórica. En 10 minutos, con gestos precisos y determinantes, muestra cómo la vida de la gente común empezó a modificarse con el pasaje de los militares, y plantea su visión de qué se hizo luego con esos culpables, siempre desde esa mirada colectiva y despolitizada.

“Quería transmitir la sensación de esa época y dibujé algunas cosas. Lo conversé con mi señora (Lala Severi), Carlos da Silveira (responsable de la música y sonido), Diego Velazco y Santiago Epstein (fotógrafos) y Cristina Martínez, que me ayudó con la dirección de la gente. Hice un llamado de actores y enseguida tuve respuesta. Era una idea un poco rara, tenían que estar muy convencidos de querer participar. No tengo más que agradecimientos para todo el equipo.”

### El ejercicio de la democracia.

Juan Ignacio Fernández Hoppe tuvo un sentimiento encontrado luego de recibir la llamada de Martín Papich, “de alegría pero al mismo tiempo la política y la dictadura no estaban en mi menú de asuntos más cercanos. No tengo una vinculación afectiva con el tema y la política no era un tema de conversación en mi casa.” Descontaminado, entonces. “Exacto, y ese fue mi punto de partida. Pensé en Roberto Appratto, autor de *Se hizo de noche*, un ensayo que me encantó y que es mi primera referencia hacia la dictadura, pero la misma idea la había tenido Álvaro Buela. Me tomé muy a pecho lo de las huellas en el presente y quise encontrar un rincón donde la dictadura esté flotando todavía, como si hubiera sido un gran humo que se fue yendo pero hay zonas donde quedó trancado”. Pensó en la posibilidad latente de la dictadura, por ejemplo, como medida desesperada de un diputado que enloquece ante una ley que esté trancada entre la burocracia de la democracia. Quiso filmar en el Parlamento pero no lo autorizaron, “pero sí me conecté con su web y empecé a buscar una ley trancada que resurgiera la bipolaridad política, asuntos del pasado.” Y apareció el joven político colorado Fernando Amado, “que charlando me afirmó que sí, que hay una cantidad de leyes que derivan en disputas de culpas y responsabilidades y hay un ‘a callar’ hacia los más jóvenes que recuerdan que se está perdiendo



el objetivo de la reunión.” Y surge el pacto blanco-colorado por la Intendencia de Montevideo. Fernández finalmente puede filmar una versión de un parlamento: la Convención Departamental del Partido Colorado. “Filmé gente anónima, en el corazón mismo de esa convención aparecieron las heridas, pactos, acuerdos del pasado, la dictadura empezó a aparecer por temas que a priori uno no diría que tienen que ver. Digamos que la Convención fue tomada por ese humo.”

**Limbo.** “Es cierto, salvo un breve pasaje de *El proyecto de Beti* y *el Hombre Árbol* no había en mi filmografía una referencia explícita a la dictadura, tal vez por eso tomé esta invitación



■ Alicia Cano



■ Walter Tournier

tevé  
CIUDAD  
estrenará la  
serie  
Huellas el 27  
de enero a  
las 21.30hs.



■ Pablo Stoll

### HUMOR

**Uruguay Hoy lo buscó intencionalmente en cada decisión de montaje. El ejercicio de la democracia lo logra a través de la constancia de un mismo plano, por el que desfilan varios políticos anónimos, muy distintos entre sí, ideológica y físicamente.**

con entusiasmo, como para ponerme a prueba”, explica Álvaro Buela. *Limbo* utilizó como materia prima el texto autobiográfico de Roberto Appratto, *Se hizo de noche*, “el propio texto me dio algunas pistas de puesta en escena. Luego traté de desarrollar una idea narrativa sencilla y a la vez potente”. Escribió una mezcla de escaleta, guión literario y guión técnico, “que aunque sufrió cambios fue el único documento que manejamos antes y después del rodaje. Ahí estaba planteado el enfoque, el lenguaje, el ritmo, la música, las películas viejas con las que íbamos a dialogar, algunos movimientos de cámara.” El escenario es el liceo Iava, fotografiado primero en blanco y negro, elegante, distante, con películas proyectadas en sus muros de mármol y la voz de Appratto resonante. El presente llega en forma de color y en un salón de clases con el escritor de pie, leyendo para rostros de esa generación que no vivió los años duros, esos pedazos de su memoria.

**La cueva del león.** Bajo la dirección de José Pedro Charlo la fábrica de Funsu, en Villa Española, se transforma en una obra de arte. Sus máquinas, sillas, ganchos, vidrios viejos, muebles, sus colores pasados de moda, su anti modernidad, son registrados como si fueran fotografías de un presente con el pasado demasiado vivo. La filmografía de Charlo tiene como eje a la dictadura, pero “este es un encare distinto. Yo siempre encaré historias que conocía, o que quería contar, desarrollar. No tenía mi propio desarrollo sobre los 40 años del golpe, me pareció un desafío interesante y trabajé sobre la base de una historia que tiene que ver con la tradición y la lucha obrera. Sobre esa tensión que existe entre lugares vacíos, lugares que ya no son y las voces que los han habitado”. La desaparición del líder sindical León Duarte narrada, se materializa sobre ese lugar de trabajo que ya no es.

—A veces se dice que hay un sub-género de novelas, obras, películas sobre la dictadura, ¿qué opina de esta distinción?

—Hay temas que son recurrentes pero que no tienen que ver con la voluntad de que sean recurrentes, sino que son experiencias humanas y sociales muy importantes y que están impregnadas en la vida de la gente.